

---

# ¿Qué es propiamente la teología? Reflexión sobre el discurso del cardenal Joseph Ratzinger en la Universidad de Navarra

## *What is Theology Properly? Back to Cardinal Joseph Ratzinger's Speech in Pamplona*

RECIBIDO: 13 DE OCTUBRE DE 2023 / ACEPTADO: 20 DE FEBRERO DE 2024

---

Josep-Ignasi SARANYANA

Universidad de Navarra. Facultad de Teología  
Pamplona. España  
ID ORCID 0000-0001-9306-6188  
saranyana@unav.es

**Resumen:** Joseph Ratzinger pronunció una conferencia en la Universidad de Navarra, el 31 de enero de 1998, en que abordó, desde una perspectiva nueva e inquietante, la pregunta sobre la condición de la ciencia teológica. Sostuvo que tanto la razón especulativa como el decurso histórico constituyen momentos interiores y necesarios del quehacer teológico. De este modo salía al paso de los puntos de vista de Adolf von Harnack. Advertía, sin embargo, el riesgo de que tanto una como otra pudiesen asolar la Palabra y, con ello, la teología. Apelaba, como garantía de seguridad, a la especial asistencia del Espíritu Santo a su Iglesia, porque también la autoridad eclesial podía errar en su labor y podía manifestarse arbitrariamente.

**Palabras clave:** Ratzinger, Harnack, Heidegger, Historia, Revelación, Teología.

**Abstract:** Joseph Ratzinger gave a conference at the University of Navarra, on January 31, 1998, in which he addressed, from a new and disturbing perspective, the question about the condition of theological science. His thesis was that both speculative reason and historical course constitute interior and necessary moments of theological work. In this way he challenged the views of Adolf von Harnack. He warned, however, of the risk that both could devastate the Word and, with it, theology. He appealed, as a guarantee of security, to the special assistance of the Holy Spirit to his Church, because the ecclesiastical authority could also err in his work and could manifest itself arbitrarily.

**Keywords:** Ratzinger, Harnack, Heidegger, History, Revelation, Theology.

**Cómo citar el artículo:** SARANYANA, J.-I., «¿Qué es propiamente la teología? Reflexión sobre el discurso del cardenal Joseph Ratzinger en la Universidad de Navarra», *Scripta Theologica* 56 (2024) 665-681.

<https://doi.org/10.15581/006.56.3.665-681>

Conferencia leída el 28 de septiembre de 2023, en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, en la sesión académica dedicada a conmemorar los veinticinco años de la colación del doctorado *honoris causa* al cardenal Joseph Ratzinger.

Agradezco la invitación que me ha cursado la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, en el vigésimo quinto aniversario de la colación del doctorado *honoris causa* al cardenal Joseph Ratzinger, por parte de esta universidad. No voy a contar mis impresiones de aquel acto tan solemne, celebrado el 31 de enero de 1998<sup>1</sup>. Me limitaré a hilvanar algunas ideas en torno a la intervención que el cardenal leyó, titulada «¿Qué es propiamente la teología?».

Esa disertación fue muy importante y lo sigue siendo. Lo ha destacado hace poco la revista mensual *Historia y Vida*, editada por *La Vanguardia*, al incluirla en la sección titulada «Discursos del siglo XX»<sup>2</sup>.

A Ratzinger le habría gustado saber que *Historia y vida* ha elegido su discurso entre los más destacados del pasado siglo. Aunque nunca pretendió tejer una síntesis teológica propia, como declaró en alguna ocasión, es evidente que toda su obra se ofrece como un momento estelar, no solo de la Iglesia en la modernidad, sino también de la cultura occidental; y que la locución de 1998 en Pamplona constituye, además, un hito en el desarrollo de la ciencia teológica, como se señalará seguidamente.

## 1. LA INTUICIÓN PRIMORDIAL

En las cátedras dedicadas a historiar las ideas se maneja un principio metodológico que casi siempre se cumple: «todo pensador sobresaliente persigue una única intuición desde el comienzo de su carrera intelectual hasta el fin».

<sup>1</sup> Cfr. una documentada crónica de la estancia de Joseph Ratzinger en Pamplona en: TROCONIS, I., «El doctorado *honoris causa* del cardenal Ratzinger por la Universidad de Navarra (enero de 1998)», *Studia et Documenta* 16 (1922) 205-229.

<sup>2</sup> Desde el 6 de enero de 2023 se puede consultar en el canal digital de la sección referida. Cfr. ÁLVAREZ, R., «Cuando Ratzinger habló en Navarra de la evolución de la doctrina católica», *Historia y Vida. La Vanguardia* [https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20230106/8669071/teologia-humana-cardenal-ratzinger.html] (visita realizada el día 17 de agosto de 2023). Todos los textos reproducidos en la sección destacan por el impacto y la trascendencia que han tenido. Ninguno es demasiado largo. Ahí están las palabras de Boris Yeltsin dimitiendo por sorpresa el 31 de diciembre de 1999; la intervención parlamentaria de la socialista Victoria Kent, feminista declarada, contra la inclusión del voto de la mujer en la nueva constitución española, el 1 de octubre de 1931; las palabras de Francisco Largo Caballero en abril de 1934 ante el V Congreso de la Federación de Juventudes Socialistas, animando a la huelga general; el lacrimoso mensaje de Carlos Arias Navarro, presidente del gobierno español, el 20 de noviembre de 1975, comunicando la muerte de Francisco Franco; la noticia leída por Silvio Berlusconi el 20 de enero de 1994, anunciando su entrada en la política; y unos cuantos más.

Y como corolario se añade que, con frecuencia, le acomete una gran decepción a la hora de la muerte, por no haber «dado a la caza alcance»<sup>3</sup>.

También en el caso de Ratzinger se ha verificado tal principio, como intentaré mostrar. Hay, en su vida, una intuición inicial, quizá solo advertida de modo vago, y una decepción final. ¿Cuál es, a mi entender, la intuición inicial, que desarrollará lentamente a la largo de toda su carrera? Enunciada como *tesis*, sonaría así:

«Tanto la razón especulativa como el decurso histórico constituyen momentos interiores y necesarios del quehacer teológico»<sup>4</sup>.

Es innegable que Ratzinger dedicó su vida a reivindicar el protagonismo de la razón y de la historia en la formalización de la fe religiosa. Esto está documentado en su autobiografía<sup>5</sup>, donde considera que la historia entra en el desarrollo teológico, como elemento constituyente del devenir de la Palabra y de su desvelamiento, y no solo se ofrece como marco o contexto. Tal propuesta era (y es) original, al menos en el ámbito teológico. Si su círculo de comprensión se hubiese establecido solo entre el texto y el contexto, estaríamos en lo que se ha denominado círculo hermenéutico clásico. Cuando, como en nuestro caso, el círculo se establece entre el desarrollo de una tradición teológica y su interpretación, en cuya interpretación entra esa misma tradición, entonces el círculo se denomina, siguiendo a Hans-Georg Gadamer, «círculo hermenéutico existencial». Esta concepción del círculo hermenéutico es deudora de Martin Heidegger, para quien toda interpretación, si ha de dar lugar a comprensión, ha de haber ya comprendido lo interpretado<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> Parafraseando a san Juan de la Cruz y cambiando el contexto, podríamos añadir: «Cuanto más alto subía / deslumbroseme la vista, / y la más fuerte conquista / en oscuro se hacía; / [...]» (*Poesías*, 6. *Tras un amoroso lance*, segunda estrofa, vv. 13-16). Una tradición, más espuria que verídica, refiere tres casos emblemáticos de decepción: Aristóteles, con su supuesto suicidio, por no haber descifrado la ley de las mareas; Tomás de Aquino, que dejó de escribir el 6 de diciembre de 1274, padeciendo gran angustia, porque su obra le parecía menos que paja; e Immanuel Kant, que murió agotado, pronunciando la frase «Es ist gut» (Está bien) después de pelear varios años, sin éxito, con su *Opus postumum*. La frase kantiana ha dado mucho de sí, casi tanto como el célebre «Rosebud» que pronuncia el Ciudadano Kane al exhalar el último suspiro, en su homónima película.

<sup>4</sup> La redacción de la tesis es mía, obviamente.

<sup>5</sup> RATZINGER, J., *Mi vida. Recuerdos (1927-1977)*, trad., Madrid: Encuentro, 1997. La traducción española había aparecido pocas semanas antes de su viaje a Pamplona, y fue presentada a la prensa el 2 de febrero en el aula 38 del Edificio Central de la Universidad de Navarra. Cfr. sus palabras ante los periodistas en: RODRÍGUEZ, P. (ed.), *El cardenal Ratzinger en la Universidad de Navarra. Discursos, coloquios y encuentros*, Pamplona: Universidad de Navarra (Facultad de Teología), *pro manuscripto* (para uso de profesores, empleados y estudiantes de la Universidad), 1998, 115-124.

<sup>6</sup> Cfr. FERRATER MORA, J., *Diccionario de Filosofía*, Barcelona: Ariel, 1994, *ad vocem*, 562a-b.

Ahora bien, sería un error estudiar a Ratzinger en clave heideggeriana, aunque suene lejanamente a heideggeriano. Es indiscutible que Heidegger advirtió que el tiempo entra como constituyente en el desvelamiento del ser. Su emblemática tesis de habilitación se tituló precisamente *Ser y tiempo* (1927), como es bien sabido. Por esta vía surgieron sus elucubraciones sobre *Geschichte* e *Historie*, un binomio que distingue entre la «historia como acontecimiento del ser» (*die Geschichte*) y la «historia como autorrepresentación de ese acontecimiento en categorías científicas» (*die Historie*). La dialéctica heideggeriana entre *Geschichte* e *Historie* constituye el fundamento de su ontología trascendental<sup>7</sup>.

En cambio, si bien la especulación de Ratzinger va por otro lado, pues no se sitúa en el orden ontológico, sino en el plano categorial, su tesis debe mucho a la cabaña de Todtnauberg, aunque ha sido formulada sin entrar en la *cabaña*. Se mueve en las inmediaciones, pero no cruza el umbral<sup>8</sup>.

## 2. LA PREGUNTA

Ratzinger se presentó en Pamplona, en enero de 1998, con una sorprendente pregunta: «¿Qué es propiamente la teología?» No he visto el manuscrito alemán del texto. Según una información que me ha facilitado el Dr. Pablo Blanco, el original mecanografiado llevaba el siguiente rótulo: «Was ist das eigentlich – Theologie?»<sup>9</sup>, que cabe traducir al castellano con la siguiente paráfrasis: «¿Qué es realmente esto de la Teología?» Cuando se editó en alemán, dos años más tarde, tomó el siguiente título: «Was heißt Theologie?», que se traduce: «¿Qué significa “teología”?»<sup>10</sup>, una locución que falsea, a mi entender, la intención del rótulo primitivo, aunque resulta más convencional.

<sup>7</sup> «Heidegger distingue netamente *Geschichte* e *Historie*, viendo aquélla como el acontecer, como *Geschehen* del ser, y ésta como la auto-representación del acontecer sobre la base de las categorías de la ciencia y la técnica modernas» (VITIELLO, V., «*Historie* y *Geschichte* en los Cuadernos negros de Heidegger», *Pensamiento* 74 [2018] 586).

<sup>8</sup> Me refiero, como es obvio, a la famosa *cabaña*, sita en la aldea de Todtnauberg, en la Selva Negra, a la que Heidegger se retiraba a meditar. Esa cabaña ha pasado a significar, en el habla fenomenológica, el “lugar” o el “espacio” en el que el filósofo alemán intentaba desvelar el ser y apresarlo.

<sup>9</sup> Comunicación, que agradezco, del 29-IX-2023. Cfr. además BLANCO SARTO, P., *Benedicto XVI. La biografía*, Madrid: San Pablo, 2020.

<sup>10</sup> RATZINGER, J., «Was heißt Theologie?», en KRAMER, K. y PAUS, A. (Hrsg.), *Die Weite des Mysteriums: christliche Identität im Dialog. Festschrift für Horst Bürkle*, Freiburg i. Br.-Basel-Wien: Herder, 2000, 14-19.

En «Was ist das eigentlich – Theologie?»<sup>11</sup>, el adverbio «propia­mente [realmente]» (*eigentlich*) denota desconcierto, asombro, duda, quizá perplejidad, que se acentúa con el pronombre demostrativo neutro «esto» (*das*), con que se designa a la teología, no despectivamente, sino como algo desconocido o impreciso<sup>11</sup>. Ratzinger parece apropiarse del estilo heideggeriano. El maestro de Friburgo tituló su lección inaugural, en julio de 1929: «Was ist Metaphysik?» (¿Qué es metafísica?). Hay una semejanza formal, en efecto, entre «¿Qué es metafísica?» y «¿Qué es [propia­mente] teología?». Pero, el plano u horizonte de la investigación es diferente. como ya se ha dicho. En Heidegger nos movemos en el suelo ontológico del ocultarse y aparecer<sup>12</sup>; en Ratzinger, en cambio, en un nivel simplemente categorial y contemplativo (qué es esto).

Ahora bien, tampoco en el orden categorial la pregunta es baladí, si nos atenemos al contexto vital de la pregunta. Cuando Ratzinger iba a ser proclamado doctor en Teología, sorprendentemente se demandaba qué era eso que llamamos «teología». ¿Se trataba solo de uno de esos gestos afectados a que nos tiene acostumbrados la academia alemana? ¿Acaso se replanteaba todo su itinerario intelectual, en aquella aula magna deslumbrante y doctoral, completamente repleta? ¿Por ventura se sentía decepcionado, por considerar inútiles tantos años de esfuerzo? En todo caso, y aunque el título resultaba paradójico, nadie en aquel momento advirtió la intención del orador ni la trascendencia de su preguntar. Ahora, al cabo de veinticinco años, pretendo averiguarla, con la venia de ustedes.

Una vía, transitada por la historiografía, para explorar el mundo interior de un pensador y sus últimas motivaciones, es adentrarse en su biobibliografía. Se trata del conocido círculo constituido por la relación recíproca entre un sujeto-creador y su obra, popularizado por la crítica romántica. Es el camino que intentaré a continuación.

---

<sup>11</sup> La colega Dra. Elisabeth Reinhardt me comunica lo siguiente: «En cuanto a “Was ist das eigentlich, Theologie?», el *eigentlich* es un matiz que significa cierto asombro ante algo real, pero raro, extraño, difícil, lejano, sobre lo que no hay claridad. Se puede traducir como “realmente”, pero con ese matiz» (10-X-2023).

<sup>12</sup> En el preámbulo, Heidegger declara que desiste de hablar de «la» metafísica y escribe: «Nuestro propósito se inicia con el despliegue de un preguntar metafísico y, a continuación, intenta la elaboración de la pregunta, y culmina con su respuesta» («Unser Vorhaben beginnt mit der Entfaltung eines metaphysischen Fragens, versucht sodann die Ausarbeitung der Frage und vollendet sich mit deren Beantwortung») (HEIDEGGER, M., *Was ist Metaphysik*, Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 19495, 22).

## 3. LA PALABRA Y LA HISTORIA

Son conocidos los finos análisis de Ratzinger sobre el significado de la «tradición» y la distinción entre «gran tradición» y tradiciones, que remiten a los debates conciliares y, en última instancia, a Ives Congar<sup>13</sup>. Nos resultan familiares también sus cavilaciones acerca de la discontinuidad en la continuidad y su sorpresa ante la misteriosa correspondencia entre el tiempo y la eternidad, que en el habla matemática se denominaría «aplicación sobreyectiva»<sup>14</sup>. Son temas sobre los que volvió una y otra vez desde su trabajo doctoral y su tesis de habilitación, hasta su renuncia al ministerio petrino. Por tales vías, levantó lentamente el bastidor de su *Weltanschauung* teológica. Sin embargo, en su texto de Pamplona no se limita a tales consideraciones. No va por tales vericuetos. Le preocupa otra cosa. Sin renunciar a su bastidor, su pretensión va más allá.

En su autobiografía se narra un episodio que merece evocarse<sup>15</sup>. A finales de los cincuenta, mucho le intrigaba una conclusión de Josef Rupert Geiselmann acerca del «et» del decreto tridentino sobre los libros sagrados, correspondiente a la sesión cuarta. En Trento se lee que la verdad y la disciplina del Evangelio «se contienen en los libros escritos “y” en las tradiciones no escritas»<sup>16</sup>. Geiselmann interpretaba la conjunción copulativa «et» como si la Revelación se hallase materialmente tanto en la Sagrada Escritura como en la tradición, y así apoyaba la corriente teológica acerca de las dos fuentes. Se basaba para ello en que durante el debate conciliar la correlación «partim ... partim», que figuraba en el borrador del decreto, fue sustituida por la conjunción «et» en el texto definitivo. La lectura de Geiselmann casaba, además, con

<sup>13</sup> CONGAR, Y., *La tradición y las tradiciones*, trad. esp., San Sebastián: Dinor, 1964. El original francés es de 1963.

<sup>14</sup> En el habla matemática, una «correspondencia» entre dos conjuntos A, B se denomina «aplicación» cuando a cada elemento de A le corresponde un único elemento de B. Una aplicación entre A y B se denomina «inyectiva (unívoca)» cuando a elementos distintos de A corresponden elementos distintos de B. Una aplicación entre A y B se denomina «sobreyectiva (exhaustiva, recíproca)» cuando a cada elemento de B corresponde, al menos, un elemento de A. Por tanto, si todos los instantes del conjunto temporal se aplican en el instante eterno, el conjunto A estará formado por todos los instantes temporales y el conjunto B por un solo instante. La aplicación resultante de asignar a cada instante temporal el instante eterno es *claramente sobreyectiva* (comunicación de la Dra. Pilar Bayer, 17-X-2023). Esta conceptualización apunta a la definición boeciana de «eternidad».

<sup>15</sup> RATZINGER, J., *Mi vida*, 101-103.

<sup>16</sup> CONCILIIUM TRIDENTINUM, Sessio IV, Decretum primum, 8-IV-1546 (COeD 66322-23; DS 1501).

la hermenéutica estándar del decreto tridentino, tal como esta se ofrecía entonces en la manualística neoescolástica.

Ratzinger fue a las actas de Trento y las leyó de otra manera<sup>17</sup>. Lo que para Geiselmann había sido una enmienda para ratificar la cuestión de las dos fuentes, para Ratzinger expresaba la intención de rechazarla. Con todo, y a pesar de esa corrección de última hora, el tema no había sido resuelto, como lo muestra la manualística escolástica posterior.

A partir de Geiselmann, Ratzinger se aplicó a resolver la cuestión de las dos fuentes. Su propuesta se halla en el discurso leído de la Universidad de Navarra y se resume en dos tesis:

1<sup>a</sup>) «La Palabra bíblica, en el momento de su fijación escrita, ya ha recorrido un proceso más o menos largo de configuración oral».

2<sup>a</sup>) «Al ponerse por escrito, [la Palabra bíblica] no ha quedado solidificada, sino que ha entrado en nuevos procesos de interpretación *–re-lectures–*, que han desarrollado ulteriormente sus potencialidades ocultas»<sup>18</sup>.

Este planteamiento rompe, según Ratzinger, el *criterio o postulado fundamental de la univocidad* del texto sagrado, preconizado por el «viejo protestantismo»<sup>19</sup>. La máxima *sola scriptura* del protestantismo salta por los aires, porque «precisamente lo más profundo de la Palabra se hace perceptible solo al superar el nivel de lo meramente escrito»<sup>20</sup>. Hay un Revelador, que es Dios infinito, pero no hay revelación sin receptor. Ahora bien, cada receptor recibe a su manera: «ad modum recipientis recipitur» (según la máxima clásica), y, además, cuando el receptor transmite, la Palabra se desarrolla. En algún sentido,

<sup>17</sup> Sobre el debate habido en el aula conciliar de Trento, cfr. JEDIN, H., *Historia del Concilio de Trento*, II. *El primer periodo (1545-1547)*, Pamplona: Eunsa, 1973, 71-89, 103-104, 108.

<sup>18</sup> *El cardenal Ratzinger en la Universidad de Navarra*, 26.

<sup>19</sup> Cfr. *El cardenal Ratzinger en la Universidad de Navarra*, 28. Ratzinger emplea aquí el término «univocidad» («postulado fundamental de la univocidad») en sentido filosófico, o sea, como el término (o concepto) que se predica de muchas cosas siempre según la misma razón. Así se predica la «naturaleza humana» de todos los humanos. Con esta manera de expresarse, el cardenal pretendía decir (ignoro como lo había formulado en el original alemán) que el «viejo protestantismo» partía del supuesto de que cualquier expresión bíblica se decía siempre en el mismo sentido y según la misma razón, y que cualquier fiel –según el viejo protestantismo– podía aspirar a encontrar ese sentido único (unívoco). ¿Podría Ratzinger haber empleado el término «unicidad» en lugar de «univocidad», como me ha apuntado el Dr. Fermín Labarga (comunicación, 28-IX-2023)?

<sup>20</sup> *El cardenal Ratzinger en la Universidad de Navarra*, 27.

el devenir histórico no solo desvela la Palabra, sino que también la enriquece y se incorpora a ella. Este proceso se advierte con claridad en lo que se ha denominado «evolución homogénea del dogma católico»: la Inmaculada Concepción, la Asunción, el «Filioque», el significado del aforismo «*extra ecclesiam nulla salus*», etc.

No cabe imaginar la Revelación como un *depositum* subsistente con independencia del proceso apuntado<sup>21</sup>. En línea de máxima, si se me permite la expresión, el *depositum* es el mismo Verbo encarnado, porque “en él habita la plenitud de la divinidad corporalmente” (Col 2,9). Por eso se lee en el Cuarto Evangelio: “Muchas otras cosas hizo Jesús, que, si se escribiesen una por una, creo que este mundo no podría contener los libros” (Jn 21,23). Es decir, que «la reducción de la Palabra al Libro no se sostiene»<sup>22</sup>.

En apariencia, solo en apariencia, nada nuevo hasta ahora.

#### 4. HARNACK EN EL HORIZONTE

Para comprender el alcance último de las afirmaciones de Ratzinger, recordemos el ambiente doctrinal en que él creció y maduró, desde sus estudios en Freising hasta el final de su carrera. Todo su itinerario intelectual estuvo determinado por la polémica provocada, en el año 1900, por un pequeño libro de Adolf [von] Harnack, titulado *Das Wesen des Christentums* (La esencia del cristianismo). Pocos libros han ejercido tanta influencia y fascinación en la intelectualidad confesante europea, como aquel curso dictado en el *studium generale* de la Universidad de Berlín, durante el primer semestre del año académico 1899/1900, tomado taquigráficamente por un oyente, revisado por el profesor y publicado de inmediato con pocas correcciones.

Harnack ya había avanzado los contenidos de su opúsculo en su obra magna *Lehrbuch der Dogmengeschichte*, un tratado tan erudito y extenso que pocos habían leído. Ahora, en 1900, se presentaba al gran público como el príncipe del historicismo. Apartándose de las estériles especulaciones sobre la naturaleza y condición de la «religión», entendida como momento dialéctico de un idealismo ya superado, Harnack recuperaba el «cristianismo» como religión profesada e histórica, e indagaba su esencia. «¿Qué es la religión cristia-

<sup>21</sup> SARANYANA, J.-I., «Los escritos universitarios del joven Ratzinger (1951-1962)», *Anuario de Historia de la Iglesia* 15 (2006) 27-42, aquí 32-33.

<sup>22</sup> *El cardenal Ratzinger en la Universidad de Navarra*, 26.

na? –se preguntaba–. Nosotros perseguimos el aspecto estrictamente histórico del tema»<sup>23</sup>.

La aclamación del pietismo luterano fue casi unánime, porque Harnack rescataba la Palabra bíblica. Pero la recuperaba por medio de la «crítica de la razón histórica», una herramienta que llevaba en sí un germen de muerte, muy a pesar de la recta intención del orador berlinés.

También el catolicismo leyó con atención *Das Wesen des Christentums* y apreció su defensa de la historicidad de los sinópticos, pero rechazó su tesis central. Romano Guardini, Odo Casel, Karl Adam y Michael Schmaus se ocuparon expresamente del libro y publicaron obras homónimas o casi. Incluso el mismo Alfred Loisy, aunque con otras pretensiones, leyó ávidamente las conferencias de Harnack y escribió una dura crítica titulada *L'Évangile et l'Église*, que sorprendentemente fue el «start and go» del «modernismo teológico»<sup>24</sup>.

¿Cuál era la tesis de Harnack? Más que una tesis era, a mi entender, una paradoja, que de forma un tanto provocativa formularé con brevedad: «La historia ha salvado el núcleo esencial de la Revelación, pero, para acceder a ese núcleo, hay que sacrificar la historia».

## 5. RATZINGER FRENTE A HARNACK

Crecido en esa atmósfera, no extrañará que Ratzinger advirtiera que el gran reto de la teología católica era dar respuesta a Harnack. Por eso, lo tomó como referente en dos intervenciones académicas solemnes: en su discurso navarrese de 1998, que ahora comento, y en su impresionante disertación en la Universidad de Ratisbona de 2006.

En Ratisbona, Benedicto XVI dedicó unos minutos a resumir la tesis central de Harnack, ofreciendo una relectura que, a mi entender, desborda la pretensión del teólogo berlinés, pero no la traiciona:

«La idea central de Harnack era muy simple: volver al hombre Jesús y a su puro mensaje, previo a todas las elucubraciones de la teología

<sup>23</sup> A. VON HARNACK, *L'essència del cristianisme*, introducció i traducció de Castanyé, J., Barcelona: Facultat de Teologia de Catalunya, 2010, 57 (primera lliçó). Harnack no recibió el «von», propio del título nobiliario, hasta 1914. Hay una traducción española anterior: ID., *La esencia del cristianismo*, trad. Miró Folguera, J., Barcelona: Imp. Heinrich y C<sup>a</sup>, 1904, 2 vols. Esta versión en lengua castellana solo puede consultarse en la Biblioteca de Catalunya (Barcelona) y en la Biblioteca Nacional de España (Madrid).

<sup>24</sup> Sobre la polémica desatada por el opúsculo de Harnack, cfr. SARANYANA, J.-I., *Historia de la teología cristiana (750-2000)*, Pamplona: Eunsa, 2020, 475-479, 587-590, 592-595, 596-598, 602-604.

y, por ello, también [previo] a las helenizaciones: este mensaje sin añadidos constituiría la verdadera culminación del desarrollo religioso de la humanidad. Jesús habría acabado con el culto sustituyéndolo por la moral. Presentaba a Jesús como padre de un mensaje moral humanitario. En el fondo, el objetivo de Harnack era armonizar el cristianismo con la razón moderna, librándolo de elementos aparentemente filosóficos y teológicos, como, por ejemplo, la fe en la divinidad de Cristo y en la trinidad de Dios. En este sentido, la exégesis histórico-crítica del Nuevo Testamento, según su punto de vista, devolvía a la teología un puesto en el cosmos de la universidad: para Harnack, la teología era algo esencialmente histórico y, por tanto, estrictamente científico. Lo que se investiga sobre Jesús mediante la crítica es, por decirlo así, expresión de la razón práctica y, por consiguiente, puede estar presente también en el conjunto de la universidad. En el trasfondo de todo esto subyace la auto-limitación moderna de la razón, clásicamente expresada en las “críticas” de Kant, aunque radicalizada entre tanto por el pensamiento de las ciencias naturales»<sup>25</sup>.

Ratzinger descubría en el harnackismo tres improntas de Kant. Primero, la crítica kantiana de la razón práctica (1788), que reduce la religión a un moral. Segundo, la reflexión de Kant en su opúsculo *El conflicto de las facultades* (1798), que rechaza el momento especulativo de la teología. Y tercero, la concepción kantiana de la historia, a un tiempo optimista y pesimista, salvadora y destructora, que aparece también en el opúsculo de 1798. Todavía podríamos añadir la huella del neokantiano Friedrich Schleiermacher, quien, tras las guerras napoleónicas, recuperó el estatuto universitario de la Teología, si bien entendida como una disciplina meramente histórica y positiva.

Si se piensa que Harnack estaba en el horizonte mental de Ratzinger, quizá se comprenda mejor por qué se preguntaba: «¿Qué es propiamente la teología?». Aunque la teología ratzingeriana nada tenga que ver con la propuesta de Harnack<sup>26</sup>, la sombra de Harnack era (y es) muy alargada.

<sup>25</sup> RATZINGER, J., «Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones. Discurso en la Universidad de Ratisbona», 12 de septiembre de 2006 <[https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/september/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20060912\\_university-regensburg.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20060912_university-regensburg.html) [consulta: 23/08/2023].

<sup>26</sup> A la postre, Harnack identifica *teología* con *cristianismo*, y hace del cristianismo una mera ideología.

## 6. SOBRE EL VALOR CLARIFICADOR DE LA HISTORIA

Decía Ratzinger, en su discurso navarrese, que primero fue la tradición oral y después la Palabra escrita, y que «precisamente lo más profundo de la Palabra se hace perceptible solo al superar el nivel de lo meramente escrito». Todo ello supone reivindicar el papel «creador» y «clarificador» de la historia. Veamos dos casos resueltos por Ratzinger apelando precisamente a ese papel creador y clarificador de la historia.

El 1 de julio de 2001, y como prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe, el cardenal publicó una *Nota sobre el valor de los decretos doctrinales con respecto al pensamiento del sacerdote Antonio Rosmini Serbati*<sup>27</sup>. En ella estudia la polémica sobre la ortodoxia del beato Antonio Rosmini, defendido por Gregorio XVI y Pio IX de las acusaciones presentadas por algunos jesuitas del Colegio Romano, y condenado *post obitum* por León XIII. Ratzinger señala que no era misión de la Iglesia determinar la verdadera posición de Rosmini sobre temas tan especulativos y técnicos. Y concluye que la literalidad de las cuarenta proposiciones estaba bien condenada, aunque lo condenado no respondía, sin más, a la doctrina rosminiana, por haber sido leídas tales proposiciones fuera de su contexto histórico-cultural. En otros términos, para juzgar a Rosmini habría que haber comprendido a Rosmini previamente «desde dentro». Una condena desde otro sistema doctrinal invalida la condena.

Tal resolución tiene un alcance extraordinario, porque –a mi entender– no solamente afecta al «caso Rosmini», sino también al último párrafo de la constitución apostólica de Alejandro VII *Ad sanctam beati Petri sedem*, de 16 de octubre de 1656, sobre la interpretación de la cinco tesis jansenistas<sup>28</sup>, condenadas por Inocencio X con la mítica constitución *Cum occasione*, de 31 de mayo de 1653<sup>29</sup>. Aplicando el criterio que Ratzinger estableció en el año 2001, las cinco proposiciones censuradas por Inocencio X estarían bien proscritas, pero Alejandro VII se habría excedido al afirmar que no solo no estaban bien condenadas, «sino que habían sido condenadas en el sentido intentado por el mismo Jansenio»<sup>30</sup>.

La segunda intervención de Ratzinger, también destacable, tuvo lugar el 29 de abril del 2003, siendo presidente de la Pontificia Comisión Bíblica y con

<sup>27</sup> Cfr. SARANYANA, J.-I., *Historia de la teología cristiana (750-2000)*, 416.

<sup>28</sup> Cfr. DS 2012.

<sup>29</sup> Cfr. DS 2001-2007.

<sup>30</sup> Como es lógico, y a la vista del pronunciamiento de Alejandro VII, continuaron las protestas de los discípulos de Jansenio, que al final optaron por lo que Antoine Arnauld denominó «silencio obsequioso».

motivo del centenario de esa Comisión. Después de repasar su historia centenaria, concluía entre otras cosas lo siguiente: «No solo se han corregido las decisiones de la Comisión Bíblica que habían entrado demasiado en el ámbito de las cuestiones meramente históricas; también hemos aprendido algo nuevo sobre las modalidades y los límites del conocimiento histórico»<sup>31</sup>.

La última frase de Ratzinger –acerca de las modalidades y los límites del conocimiento histórico– requiere un apunte. Parece que Ratzinger tiene a la vista el círculo hermenéutico existencial, que no puede romperse, porque la interpretación de la tradición forma parte de la misma tradición, pues interpreta la tradición recibida (la Palabra enriquecida con mi tradición) desde mi propia tradición. He aquí, pues, el límite del conocimiento histórico.

## 7. LA HISTORIA PUEDE ASOLAR LA PALABRA

Ratzinger advierte que la historia permite superar el nivel de lo meramente escrito, incorporándose al escrito, y sabe también que la acecha el círculo hermenéutico existencial. La historia supone un progreso, pero implica también un peligro. Y, para mostrarlo, recurre a un debate epistolar entre Harnack y Erik Peterson, ocurrido en 1928. El asunto es muy complejo. Peterson, que era entonces todavía teólogo protestante<sup>32</sup>, reprochaba a Harnack que, en algún trabajo de esos años sobre el Nuevo Testamento, apelase tanto a la «autoridad apostólica» como a la «autoridad bíblica», para interpretar la Palabra. Para Peterson, el recurso a la «autoridad apostólica» constituía casi una apostasía del protestantismo. A lo cual el anciano Harnack respondía con unas frases misteriosas:

«Es una obviedad<sup>33</sup> que el llamado *principio formal* del viejo protestantismo [la univocidad de la Escritura] es una imposibilidad crítica, y que –comparado con él– el principio católico es *formalmente* mejor; pero

<sup>31</sup> RATZINGER, J., «A los cien años de la constitución de la Pontificia Comisión Bíblica», *Anuario de Historia de la Iglesia* 16 (2007) 89-96, aquí 95.

<sup>32</sup> No se convirtió al catolicismo hasta 1930. Sobre la biografía de Peterson, cfr. GARCÍA-PLAZA, A., «Erik Peterson (1890-1960): la búsqueda de la verdad en las fuentes de la Iglesia antigua», *Revista de Espiritualidad* 62 (2003) 273-322.

<sup>33</sup> El texto del discurso que he manejado mantiene el término inglés *truism* (que seguramente figuraba en el original manuscrito alemán), que significa obviedad, perogrullada, trivialidad. La versión publicada en *Scripta Theologica* ha cambiado a *truisme* (en francés). Cfr. RATZINGER, J., «Discurso del Emmo. y Revmo. Cardenal Dr. Joseph Ratzinger», *Scripta Theologica* 30 (1998) 393. En castellano sería *truismo*, muy poco frecuente.

*materialmente* el principio católico sobre la tradición asola la historia mucho más...»<sup>34</sup>.

La afirmación de Harnack merece una explicación<sup>35</sup>. Es innegable que argumenta con términos popularizados por el aristotelismo, que él no usa en sentido aristotélico, porque Harnack era contrario a cualquier helenización de la teología. Por consiguiente, resulta un tanto complicado adivinar en qué sentido habla de «formalidad» y «materialidad», si solo se tiene a la vista las pocas líneas citadas por Ratzinger. Estimo que el término *formal* alude a la cuestión de la veracidad (o validez) del principio protestante comparado con el católico (porque «formalmente» la verdad está *per prius* en el intelecto); y que la expresión *material* se refiere al texto cuya interpretación se pretende. Así entendidas ambas expresiones, la frase de Harnack se podría traducir del siguiente modo:

1º) No es verosímil (y, en consecuencia, no es aceptable) la univocidad de la Escritura, porque es imposible un único y mismo sentido y significado del texto revelado, supuesto que cada lector lea desde sí mismo; por ello, es más verosímil el principio católico que conjuga Escritura y tradición.

2º) El elemento «tradición», que implica la historia, resuelve la cuestión de la univocidad, pero tiene un efecto colateral indeseado para el catolicismo, difícil de detectar, pero real.

Es lógico y era de esperar que Harnack tuviera miedo a la historia. Él entendía que la historia había salvado la Palabra. Consideraba, sin embargo, que había que prescindir de la historia para descubrir lo esencial de la Palabra. Había que rascar tan a fondo lo transmitido, para desprender los añadidos de la historia, que incluso podía desaparecer lo primitivo, es decir, lo genuino esencial.

Sin embargo, el peligro de que la historia asolase (arruinase) lo esencial del cristianismo lo veía Harnack todavía más próximo en el campo católico que en el protestante, porque los católicos no solo no desechan la historia, sino que incorporan la tradición a la Palabra misma. Si la historia «ingresa» en la

---

<sup>34</sup> Referidas en: *El cardenal Ratzinger en la Universidad de Navarra*, 30.

<sup>35</sup> Para la polémica *ad intra*, es decir, en el seno de la teología protestante: cfr. SARANYANA, J.-I., «I primi secoli della Chiesa, una posta in gioco teologica e istituzionale», en PIATTI, P. y YEVADIAN, M. K. (eds.), *Inchiesta sulla Storia dei primi secoli della Chiesa*, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana (Pontificio Comitato di Scienze Storiche, Atti e Documenti 68), 2024, 1-15.

Palabra por medio de la tradición cristiana, el riesgo de que la Palabra devenga irrecognoscible es todavía mayor. ¿En qué sentido es *mayor*, se preguntaba Ratzinger en su discurso? Y su respuesta era (y es) desconcertante: «No es este el momento [de decirlo]»<sup>36</sup>.

Aunque no sea el momento de decirlo, es preciso reconocer que esto ha ocurrido algunas veces: verbigracia, cuando se olvida la genuina igualdad fundamental de todos los fieles en la Iglesia, y se establece una supuesta superioridad de los consagrados y de los ordenados sobre el laicado; o bien se conviene en que el Romano Pontífice tiene la potestad de destituir las potestades temporales legítimas... Los ejemplos son míos, obviamente, para no dejar en blanco la desconcertante respuesta de Ratzinger.

En todo caso, este último asunto de la «asolación» no remite a la célebre distinción instaurada por Yves-Marie Congar, entre tradición y tradiciones, antes mencionada. Congar se limitó a la distinción entre la gran Tradición y las tradiciones católicas particulares, que el *Catecismo de la Iglesia Católica*, tomándolo de Congar, ha sintetizado del siguiente modo: «Es preciso distinguir de ella [de la Tradición viva de la primera generación y del Nuevo Testamento] las “tradiciones” teológicas, disciplinares, litúrgicas o devocionales nacidas en el transcurso del tiempo en las iglesias locales. Estas constituyen formas particulares en las que la gran Tradición recibe expresiones adaptadas a los diversos lugares y a las diversas épocas» (CEC 83).

Volviendo al peligro de que la historia devaste o asole la esencia del cristianismo (en el supuesto de que la historia se incorpora a la Palabra), Harnack tendría razón –reconoce Ratzinger– si no fuera por un tercer elemento, que se suma a la Palabra y a la historia: «la confianza en el poder de protección y guía del Espíritu Santo»<sup>37</sup>. No basta –puntualizaba el cardenal– con la autoridad eclesiástica, «porque la autoridad eclesiástica podría llegar a ser arbitraria, si el Espíritu no la guardase»<sup>38</sup>, cosa que había sucedido en los casos de Rosmini, de la Pontificia Comisión Bíblica y de Jansenio, como antes he recordado, a los que quizá podríamos añadir la condena de los errores quietistas de Miguel de Molinos<sup>39</sup>.

<sup>36</sup> *El cardenal Ratzinger en la Universidad de Navarra*, 30. Los subrayados son del original.

<sup>37</sup> *Ibid.*

<sup>38</sup> *Ibid.*

<sup>39</sup> Condenado por el Decreto del Santo Oficio, de 28 de agosto de 1687, y por la Constitución *Celestis Pastor*, de 20 de noviembre de 1687 (DS 2201-2269).

## 8. “¿QUÉ ES PROPIAMENTE LA TEOLOGÍA?”

Supuesto, en réplica a Harnack, que tanto la razón como la historia constituyen momentos interiores y necesarios del quehacer teológico, se supera la doble paradoja harnackiana: 1ª) que la historia salva, aunque deba de ser liquidada; y 2ª) que la razón (filosófica) constituye un obstáculo, de modo que es imposible la teología como ciencia.

Aunque Ratzinger ha criticado acertadamente a Harnack, permanece la pregunta: «¿qué es *propriamente* la teología?» El cardenal no la ha respondido. Se ha limitado a cerrar su lección navarrese en falso, augurando que el Magisterio sea «un servicio humilde para que siempre sea posible la Teología verdadera, y así se puedan oír las respuestas sin las cuales no podemos vivir rectamente»<sup>40</sup>.

Hemos recorrido, con gran esfuerzo, un itinerario de cien años (de 1900 a 1998), y la impresión es que no hemos avanzado nada. Ratzinger parece angustiado, incapaz de comprender la esencia de la ciencia teológica. Su tesis de que tanto la razón especulativa como el decurso histórico constituyen momentos interiores y necesarios del quehacer teológico supera a Harnack, pero se asoma a un círculo hermenéutico sin salida. Falsa impresión, sin embargo, porque hemos dado pasos de gigante. Parangonando el conocido pasaje de *El sofista*, elegido por Heidegger como exergo del prólogo de su *Ser y Tiempo*<sup>41</sup>, Ratzinger parece decirnos que otrora creíamos saber qué es Teología, y que ahora nos invade la perplejidad; y que no solo hemos olvidado preguntarnos por su condición, sino que hemos olvidado nuestro olvido. En consecuencia, ante todo hay despertar el sentido de la misma pregunta.

La carrera continúa. Ahora sabemos que Geiselmann no tenía razón, al interpretar las actas de Trento, y que no hay motivo para temer la filosofía y la historia, como Lutero y Harnack, sino solo ser prudentes al transitar por esas sendas. No es poco, pues, lo que Ratzinger nos enseñó en su memorable discurso navarrese, que hoy felizmente conmemoramos.

---

<sup>40</sup> *El cardenal Ratzinger en la Universidad de Navarra*, 30.

<sup>41</sup> «Porque manifiestamente vosotros estáis familiarizados desde hace mucho tiempo con lo que propiamente queréis decir cuando usáis la expresión “ente”; en cambio, nosotros creíamos otrora comprenderlo, pero ahora nos encontramos en aporía» (PLATÓN, *El sofista*, 244 a).

**Bibliografía**

- ÁLVAREZ, R., «Cuando Ratzinger habló en Navarra de la evolución de la doctrina católica», *Historia y Vida. La Vanguardia* [<https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20230106/8669071/teologia-humana-cardenal-ratzinger.html>] [consulta realizada el día 17 de agosto de 2023].
- BLANCO SARTO, P., *Benedicto XVI. La biografía*, Madrid: San Pablo, 2020.
- CONGAR, Y., *La tradición y las tradiciones*, trad. esp., San Sebastián: Dinor, 1964.
- FERRATER MORA, J., *Diccionario de Filosofía*, nueva edición revisada, aumentada y actualizada por TERRICABRAS, J.-M., Barcelona: Ariel, 1994, 4 vols.
- GARCÍA-PLAZA, A., «Erik Peterson (1890-1960): la búsqueda de la verdad en las fuentes de la Iglesia antigua», *Revista de Espiritualidad* 62 (2003) 273-322.
- HARNACK, A. VON, *La esencia del cristianismo*, trad. Miró Folguera, J., Barcelona: Imp. Heinrich y C<sup>a</sup>, 1904, 2 vols.
- HARNACK, A. VON, *L'essència del cristianisme*, introducció i traducció de Castanyé, J., Barcelona: Facultat de Teologia de Catalunya, 2010.
- HEIDEGGER, M., *Was ist Metaphysik*, 5<sup>a</sup> ed., Frankfurt am Main: Vittorio Klostermann, 1949.
- HEIDEGGER, M., *Ser y Tiempo*, primera edición de 1927, traducción, prólogo y notas de Rivera, J. E., Santiago de Chile: Escuela de Filosofía Universidad ARCIS [<https://www.philosophia.cl/biblioteca/Heidegger/Ser%20y%20Tiempo.pdf>] (consultado el 19/02/24).
- JEDIN, H., *Historia del Concilio de Trento*, II. *El primer periodo (1545-1547)*, trad. de Ruiz Bueno, D., Pamplona: Eunsa, 1973.
- RATZINGER, J., *Mi vida. Recuerdos (1927-1977)*, trad., Madrid: Encuentro, 1997.
- RATZINGER, J., «¿Qué es propiamente la teología?», en RODRÍGUEZ, P. (ed.), *El cardenal Ratzinger en la Universidad de Navarra. Discursos, coloquios y encuentros*, Pamplona: Universidad de Navarra (Facultad de Teología), *pro manuscrito* (para uso de profesores, empleados y estudiantes de la Universidad), 1998, 23-30.
- RATZINGER, J., «Discurso del Emmo. y Revmo. Cardenal Dr. Joseph Ratzinger», *Scripta Theologica* 30 (1998) 387-393.

- RATZINGER, J., «Was heißt Theologie?», en KRAMER, K. y PAUS, A. (hrsg.), *Die Weite des Mysteriums: christliche Identität im Dialog. Festschrift für Horst Bürkle*, Freiburg i. Br.-Basel-Wien: Herder, 2000, 14-19.
- RATZINGER, J., «A los cien años de la constitución de la Pontificia Comisión Bíblica», *Anuario de Historia de la Iglesia* 16 (2007) 89-96.
- RATZINGER, J., «Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones. Discurso en la Universidad de Ratisbona», 12 de septiembre de 2006 <[https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/september/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20060912\\_university-regensburg.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20060912_university-regensburg.html) [consulta: 23/08/2023].
- RODRÍGUEZ, P. (ed.), *El cardenal Ratzinger en la Universidad de Navarra. Discursos, coloquios y encuentros*, Pamplona: Universidad de Navarra (Facultad de Teología), *pro manuscripto* (para uso de profesores, empleados y estudiantes de la Universidad), 1998.
- SARANYANA, J.-I., «Los escritos universitarios del joven Ratzinger (1951-1962)», *Anuario de Historia de la Iglesia* 15 (2006) 27-42.
- SARANYANA, J.-I., *Historia de la teología cristiana (750-2000)*, Pamplona: Eunsa, 2020.
- SARANYANA, J.-I., «I primi secoli della Chiesa, una posta in gioco teologica e istituzionale», en PIATTI, P. y YEVADIAN, M. K. (eds.), *Inchiesta sulla Storia dei primi secoli della Chiesa*, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana (Pontificio Comitato di Scienze Storiche, Atti e Documenti 68), 2024, 1-15.
- TROCONIS, I., «El doctorado *honoris causa* del cardenal Ratzinger por la Universidad de Navarra (enero de 1998)», *Studia et Documenta* 16 (1922) 205-229.
- VITIELLO, V., «*Historie y Geschichte* en los Cuadernos negros de Heidegger», *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica* 74 (2018) 585-602.

